

PARA LEER A UNAMUNO DESDE NUEVAS PERSPECTIVAS

IN ORDER TO READ UNAMUNO FROM NEW PERSPECTIVES

ÁLVARO LEDESMA DE LA FUENTE
alvarolesmadela Fuente@gmail.com
Universidad de Zaragoza

Resumen:

Este artículo es una lectura de Unamuno desde una perspectiva postestructuralista. Para ello pretendo emplear las herramientas teóricas y discursivas que estas corrientes nos brindan para argumentar que Unamuno es un autor cuyo estudio y análisis se puede plantear desde una óptica contemporánea. El carácter del artículo es por lo tanto sobre todo metodológico; no es mi intención presentar ningún tema en concreto, sino mostrar, con algunos ejemplos y citas de varios autores, su cercanía con ciertos discursos de la filosofía contemporánea.

Palabras clave:

Miguel de Unamuno, postestructuralismo, postmodernidad, muerte del autor, ficciones.

Abstract:

This paper is a reading about Unamuno from a post-structuralist viewpoint. For this aim, I used the theoretical and discursive tools that these philosophies provide to argue that Unamuno is an author whose study and analysis can be considered from a current outlook. The style of the paper is mostly methodological, not being my intention to explain a specific topic, but to show his closeness to certain discourses of contemporary philosophy through some examples and quotes from various authors.

Keywords:

Miguel de Unamuno, post-structuralism, postmodernity, author's death, fictions

Múltiples lecturas de Unamuno

Yo recomendaría que Unamuno se siga leyendo. Siempre es una fuente importante para el pensamiento y para la sensibilidad. A la falta de capacidad crítica se une el desconocimiento del Pensamiento español. Un pensador extranjero de mínima importancia es traducido y comentado; en cambio, no se conoce nuestra propia trayectoria, y Unamuno forma parte de ella¹.

Los enfoques que nos ofrece Unamuno sobre cuestiones como la racionalidad, la autoría literaria o la relación con la escritura pueden ser analizados a la luz de los hallazgos revelados décadas después de su muerte, lejos de la tradición filosófica en la que Unamuno se encuentra. Para el desarrollar esta apuesta quisiera recordar la célebre exhortación de Foucault en la que nos apremia a emplear su obra de manera instrumental, y usar su trabajo como caja de herramientas; en ese mismo texto, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, señala también lo siguiente: “que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas”². Es por esto que planteo la posibilidad de insertar a Unamuno como literato y filósofo propio del pensamiento contemporáneo; considero que la interpretación eminentemente religiosa, o en el mejor de los casos existencialista, de la obra de este autor es un acercamiento que dificulta ver otros matices de sus propuestas y las posibilidades que ofrecen posteriores análisis. No se trata de traicionar el pensamiento de Unamuno, que por otro lado admite muchísimas lecturas, (como las que él mismo llevó a cabo con otros autores como Marx o Nietzsche) sino de ampliar su horizonte interpretativo con las referencias que quiero presentar. Soy consciente de la cautela con la que hay que tomar esta incursión de Unamuno en la postmodernidad, interpretación que ha sido muy trabajada por estudiosos de la obra unamuniana que desarrollan su trabajo principalmente en Estados Unidos, como Gonzalo Navajas, Francisco La Rubia Prado o Iris Zavala. Por ello no emplearé el calificativo de postmoderno de forma descriptiva sino instrumental, ya que no pretendo situar a Unamuno en la nómina de autores postmodernos sino de emplear esas herramientas para hacer una nueva lectura de su obra.

Es necesario recordar que la recepción de su filosofía en España ha pasado por varias etapas. Desde un silencio forzoso por parte del régimen de Franco hasta el beneplácito de su filosofía llevada a cabo desde una interpretación conservadora, que omitía las complejidades de su pensamiento para así domesticarlo. Una ola de lecturas surgida a partir de los años sesenta y setenta (Blanco Aguinaga, García Blanco, Sánchez Barbudo, Geoffrey Ribbans o François Meyer entre otros), nos muestran a un Unamuno renovado, y ofrecen también una interpretación coherente con lo que el bilbaíno nos muestra en sus novelas y ensayos.

No es escasa la bibliografía que relaciona su obra con la postmodernidad. En el prólogo de la edición que Fernando Savater dedica a *Del sentimiento trágico de la vida* para Alianza editorial tropezamos con la siguiente declaración: “Unamuno no fue moderno, pero es probable que en virtud de eso mismo vaya a resultar ahora *postmoderno*”³. En *Unamuno desde la postmodernidad* de Gonzalo Navajas encontramos afirmaciones taxativas desde el principio del estudio: “el código semiológico de Unamuno es de modo considerable equiparable con el de la posmodernidad”⁴.

¹ Moraleja, Alfonso. “Unamuno y la España de los vencedores: una conversación con Carlos París.” *Cuaderno gris*, N.º. 6, 2002, p. 255.

² Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial, 2007, p. 101.

³ Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos*. Madrid: Alianza editorial. 2007, p. 10.

⁴ NAVAJAS, Gonzalo, (1988) *Unamuno desde la postmodernidad, antinomia y síntesis ficcional*. PPU, Barcelona, 1992, p. 9.

En esta obra vemos abundantes referencias acerca de esta inserción de Unamuno en la corriente postmoderna: desde aspectos formales, como la escritura interrogativa que utilizaba el rector de Salamanca: “La interrogación se presenta poderosamente, pero no se resuelve sino que se prolonga, indefinidamente, en una indeterminación inconclusa”⁵, hasta la cuestión de la génesis logocéntrica del mundo, entendida como conjunto de ficciones que se despliegan ante nosotros y la inmersión en el texto que conlleva; de nuevo, cita Navajas: “Si la ficcionalidad define esencialmente la experiencia humana, no es sorprendente que se proponga con frecuencia la precedencia de los actos y actitudes de la literatura sobre los de la vida real”⁶.

La prolongación de su yo personal en la obra y las consecuencias que se derivan de ello son claves para entender metaficciones del estilo de *Cómo se hace una novela*, de 1927, obra asumible a la postmodernidad que se adelanta a la dinámica de las novelas cortas de Borges⁷ y en la que se visualizan en ciertos aspectos a las formulaciones teóricas del postestructuralismo, como la interdependencia estructural y ontológica entre autor y lector: “En esa prolongación se produce una expansión de su personalidad, que se beneficia un incremento de su conocimiento y experiencia”⁸. La relación ontológica entre autor y lector se aprecia claramente en esta obra⁹, y en algunos aspectos convierte a Unamuno en precursor de la filosofía del siglo XX. En un temprano 1943 Julián Marías señalaba:

Hasta el punto de que su pensamiento, como hemos visto, coincide con lo más fundamental de la marcha de la filosofía del siglo XX, y en algún sentido se lo puede considerar como un precursor. [...] Unamuno es un ejemplo característico del pensador que tiene el sentido vivo de una realidad recién descubierta, pero carece de los instrumentos intelectuales necesarios para penetrar en ella con la madurez de la filosofía¹⁰.

Años después de estas declaraciones Armando Zubizarreta afirma: “Don Miguel de Unamuno es el primer hombre contemporáneo”¹¹. ¿Pero qué interés puede suscitar Miguel de Unamuno en la contemporaneidad? La Rubia Prado señala con acierto:

Algunos de esos problemas son la posibilidad de la autenticidad y la inautenticidad en la sociedad moderna; el poder y su formación en la misma sociedad; la reivindicación en Unamuno de una cultura literaria o poética, frente a la cultura filosófica platónica; el desarrollo psíquico de la persona en el contexto familiar y en las relaciones con el *otro*; y el conflicto entre la modernidad y la historia como analogía a lo que la escritura supone para el autor, en tanto que actividad en donde presente y pasado colisionan dramáticamente¹².

⁵ Navajas, Gonzalo. *Unamuno desde la postmodernidad, antinomia y síntesis ficcional*. Barcelona: PPU, 1992, p. 44.

⁶ *Ibid.*, p. 62.

⁷ Ver en: Csejtei, Dezsö. *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, p. 33.

⁸ Navajas, Gonzalo. *Unamuno desde la postmodernidad, antinomia y síntesis ficcional*. p. 77.

⁹ Ver en: Álvarez Castro, Luis. *Los espejos del yo. Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015, p. 103.

¹⁰ Marías, Julián. *Miguel de Unamuno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1968, pp. 201-202.

¹¹ Zubizarreta, Armando F. *Unamuno en su «nivola»*. Madrid: Taurus, 1960, p. 322.

¹² La Rubia Prado, Francisco. *Unamuno y la vida como ficción*. Madrid: Gredos, 1998, p. 252.

Autoría en la niebla

La incorporación de Unamuno al registro de autores cuyas características son asimilables a las de la llamada postmodernidad la datamos también en algunos marcos definitorios de este tipo de discurso, principalmente su incorporación como sujeto-autor¹³ en la propia narración, introduciéndose a sí mismo detrás del telón como un personaje más que padece las mismas cuitas y acaeceres. En el escenario que se plantea tras la irrupción del postestructuralismo y la deconstrucción ya no es asumible pensar que el fin del análisis literario sea encontrar el sentido final del texto, sino examinar qué relaciones se establecen entre autor/lector y de qué forma podemos interpretarlo como sujetos que se acercan a la obra. En su reciente libro *Miguel de Unamuno. Ecce homo: la existencia y la palabra*, Pedro Cerezo, lo señala así: “El autor se ficcionaliza en su relato, pues éste es ya una leyenda contada e inexorable”¹⁴. Iris Zavala enumera en *Unamuno y el pensamiento dialógico* cuáles son los puntos de acercamiento de Unamuno con el postestructuralismo¹⁵: rechazo de las categorías de géneros literarios para acuñar otros nuevos, ficción como metáfora del efecto de la lectura en la escritura, noción de *texto único*, lenguaje como fundamento de la sociabilidad del sujeto, *otredad* en el lenguaje y teoría dinámica de la cultura. ¿Cuál es la clave para Zavala de este Unamuno postmoderno?:

Lo que Unamuno propone de manera concreta es toda una ontología del interior y del exterior como comunicación; un modelo de la autenticidad y la falta de autenticidad, un repudio de la superficie (superficialidad), del engaño, del simulacro, de la comunicación sin *destino* o *destinatario*¹⁶.

La cuestión de la disolución de la autoría como marca definitoria de la postmodernidad es en Unamuno más acusada, ya que él mismo da a entender que es la conciencia del sujeto lector la que crea la misma obra en el mismo momento de leerla. Al cuestionar al autor, las barreras interpretativas que limitan al ser ficticio se traspasan, siendo posible una hermenéutica nueva; esto haría que no fuera tan relevante quién la escribe o de quién es la autoría del lenguaje, puesto que autor desaparece en el momento que es leído o interpretado, y pasa a formar parte de algo más grande en la conciencia epistémica de una comunidad, en este caso los lectores y lectoras de Unamuno. Reconozco que esta suposición puede resultar una traición enorme a Miguel de Unamuno y su intención al publicar sus obras. Desde la última década del siglo XIX el catedrático de Salamanca fue una figura pública que no evitaba la notoriedad ni era aficionado a pasar desapercibido; sugerir que el sello de su autoría se disuelve entre aquellos que leen sus obras habría sido suficiente para motivar una réplica airada e imperiosa del bilbaíno, si hubiéramos podido sugerirle esta idea. Asumo que esta puntualización es pertinente, pero considero que es viable esta interpretación, más teniendo en cuenta que las traiciones forman parte del título y la temática de este monográfico. Retomando la cuestión que nos atañe, para Zavala la *muerte del autor* acaece también en la obra de Unamuno, a partir de *Niebla*¹⁷, y así declara: “Con Unamuno no sólo se da muerte al autor y se incorpora al interlocutor/lector (otro sujeto) en el circuito comunicativo textual, sino que se plantea la tarea de recuperar la pluralidad contra el monologismo autoritario del sujeto metafísico y el texto”¹⁸.

¹³ Ver en: Rodríguez García, José Luis. *Crítica de la razón postmoderna*. Madrid: Biblioteca Nueva/PUZ, 2006, pp. 36-37.

¹⁴ Cerezo Galán, Pedro. *Miguel de Unamuno. Ecce homo: la existencia y la palabra*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016, p. 205.

¹⁵ Ver en: Zavala, Iris M. *Unamuno y el pensamiento dialógico*. Madrid: Anthropos, 1991, pp. 134-140.

¹⁶ *Ibid.*, p. 147.

¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁸ *Ibid.*, p. 99.

En *¿Qué es literatura?* Jean Paul Sartre nos recuerda que si el autor escribe para sí mismo sería el mayor de los fracasos, y poco después señala: “La operación de escribir supone la de leer como su correlato dialéctico y estos dos actos conexos necesitan dos agentes distintos. Lo que hará surgir ese objeto concreto e imaginario que es la obra del espíritu será el esfuerzo conjugado del autor y del lector”¹⁹. Unamuno gusta de jugar con el lector, introduciéndose a sí mismo en el texto para crear un juego de espejos entre realidad y ficción; además del juego hace a sus lectores cómplices de la creación de sus personajes, que en última instancia también son criaturas de quienes los leen. En el célebre capítulo XXXI de *Niebla* el autor le dice a su criatura y protagonista: “no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que leen el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas”²⁰. Esta situación en la que la obra, el personaje y la lectura están tan entrelazadas hace necesaria y evidente la complicidad con el lector en el momento de articular las ficciones, pues no solo será el autor quien configure la historia, sino también aquellos que la contemplen y enjuicien el trabajo como finalizado. Robert Nicholas en *Unamuno, narrador* señala: “Puede verse que el lector, creador hasta cierto punto en cualquier novela, lo es de manera especial en una obra de Unamuno. Es el espejismo de éste que destaca la importancia del lector y, a su vez, la pone en duda”²¹. El paradigma moderno en el que un autor omnipotente exponía ficciones de manera unilateral para el consumo del espectador ya es historia, porque ahora las relaciones imbricadas entre ambos y las múltiples lecturas que surgen para interpretar la obra superan el propio relato en sí. La importancia del lector radica en que es él quien crea las ficciones que mantienen unidos el armazón de fenómenos que al fin y al cabo encontramos cada vez que abrimos un libro. Así Barthes señala en “La muerte del autor”: “el lector es el espacio mismo en que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura [...] él es tan sólo ese *alguien* que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito”²². Muestra evidente es esta declaración de Jugo de la Raza, *alter ego* y a la vez trasunto de Unamuno en *Cómo se hace una novela*, que como hemos dicho ya, es su metaficción más elaborada y estudiada:

Esto que ahora lees aquí, lector, te lo estás diciendo tú a ti mismo y es tan tuyo como mío. Y si no es así es que ni lo lees. Por lo cual te pido perdón, lector mío, por aquella, más que impertinente insolencia que te solté de que no quería decirte cómo acababa la novela de mi Jugo, mi novela y tu novela. Y me pido perdón a mí mismo por ello²³.

Si asumimos la disolución de la autoría como un acontecimiento ineludible, en la obra literaria de Miguel de Unamuno esta desaparición sería más acusada, pues él mismo afirma que es la conciencia del sujeto lector la que crea la obra al representarla con su propia lectura. La promoción del diálogo con el público, diálogo que se establece mediante la lectura de la obra, hace que todos los participantes sean engullidos en un mismo proceso de autoría comunitaria. En el caso de la obra de Unamuno estaríamos ante un combate agonizante entre autor y lectores; esta colectividad es en última instancia creadora de la obra, pero no por ello habría que dejar de distinguir los distintos niveles que se plantean entre la parte que no es el propio Unamuno. Luis Álvarez Castro, en *Los espejos del yo. Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*, apunta:

¹⁹ Sartre, Jean Paul. *¿Qué es literatura?*. Buenos Aires: Losada, 1962, p. 68.

²⁰ Unamuno, Miguel de. *Niebla*. Madrid: Cátedra. 2009, p. 279.

²¹ Nicholas, Robert L. *Unamuno, narrador*. Madrid: Editorial Castalia, 1987, p. 54.

²² Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1987, p. 71.

²³ Unamuno, Miguel de. *San Manuel Bueno, mártir/Cómo se hace una novela*. Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 139.

Del mismo modo que la narratología estructuralista distingue toda una serie de instancias interpuestas entre el individuo de carne y hueso que escribe y firma una novela y las diversas voces gramaticales que sustentan el relato, debemos distinguir entre la persona que toma entre sus manos esa novela y el sujeto lector que en última instancia efectúa su interpretación²⁴.

¡Dejadme vivir!

Por último, y a modo de conclusión, cabe recordar el anhelo unamuniano de no morir, como sabemos *leitmotive* de su filosofía, que se manifiesta en su obra con el deseo de *estar* siempre en sus escritos, para así no morir nunca. El deseo de Unamuno era que al leer sus obras se hiciera esto en conmemoración suya, en un paralelismo claro con la eucaristía. Comulgar con Unamuno es revivirlo cada vez que se reviven sus personajes, y que éstos se convierten en apéndices de la voluntad de su creador. Foucault nos habla también de escribir para no morir y de la inmortalidad a través de la escritura como muerte aceptada; no podría estar esto más en sintonía con gran anhelo unamuniano de la inmortalidad mediante su obra. En “Qué es un autor” encontramos esta referencia que como vemos es posible relacionarla con la idea de inmortalidad del bilbaíno:

Pero hay otra cosa: esta relación de la escritura con la muerte se manifiesta también en la desaparición de los caracteres individuales del sujeto escritor; por medio de todos los traveses que establece entre él y lo que escribe, el sujeto escritor desvía todos los signos de su individualidad particular; la marca del escritor ya no es sino la singularidad de su ausencia; le es preciso ocupar el papel del muerto en el juego de la escritura²⁵.

Este pequeño comentario, pinceladas nada más, es una muestra de esa posibilidad de interpretar a Unamuno desde esta óptica nueva, sin pretender con ello traicionar su pensamiento. Tal vez sí sea una traición, pero eso entraría dentro del quehacer filosófico, y del juego de la interpretación a la que todo texto se expone. No olvidemos el talante crítico y contestatario del que tantos años fue Rector de la Universidad de Salamanca, hacer chirriar su filosofía es el mejor homenaje que puede ofrecerse a un polemista profesional e incitador de conciencias como fue Miguel de Unamuno.

Bibliografía

- Álvarez Castro, Luis. *Los espejos del yo. Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015. Impreso.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1987. Impreso.
- Cerezo Galan, Pedro. *Miguel de Unamuno. Ecce homo: la existencia y la palabra*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016. Impreso.
- Csejtei, Dezső. *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005. Impreso.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza editorial, 2007. Impreso.
- —. *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.
- La Rubia Prado, Francisco. *Unamuno y la vida como ficción*. Madrid: Gredos, 1998. Impreso.
- Marías, Julián. *Miguel de Unamuno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1968. Impreso.
- Nicholas, Robert L. *Unamuno, narrador*. Madrid: Editorial Castalia, 1987. Impreso.

²⁴ Álvarez Castro, Luis. *Los espejos del yo. Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*. p. 32.

²⁵ Foucault, Michel. *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 333-334.

- Moraleja, Alfonso. “Unamuno y la España de los vencedores: una conversación con Carlos París.” *Cuaderno gris*, N.º. 6, 2002. Impreso.
- Navajas, Gonzalo. *Unamuno desde la postmodernidad, antinomia y síntesis ficcional*. Barcelona: PPU, 1992. Impreso.
- Rodríguez García, José Luis. *Crítica de la razón postmoderna*. Madrid: Biblioteca Nueva/PUZ, 2006. Impreso.
- Sartre, Jean Paul. *¿Qué es literatura?*. Buenos Aires: Losada, 1962. Impreso.
- Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos*. Madrid: Alianza editorial. 2007. Impreso.
- —. *Niebla*. Madrid: Cátedra. 2009. Impreso.
- —. *San Manuel Bueno, mártir/Cómo se hace una novela*. Alianza Editorial, Madrid, 2008. Impreso.
- Zavala, Iris M. *Unamuno y el pensamiento dialógico*. Madrid: Anthropos, 1991. Impreso.
- Zubizarreta, Armando F. *Unamuno en su «nivola»*. Madrid: Taurus, 1960. Impreso.